CFP 16 William Penn 1694 — hombres cambiados

Eran hombres cambiados antes de intentar cambiar a otros. Sus corazones estaban tan rasgados como sus vestiduras, y conocían el poder y la obra de Dios sobre sus personas…. Al igual que de gracia recibían del Señor lo que tenían que decir, de gracia lo ministraban a los demás.[1] La tendencia de su ministerio era conversión a Dios, regeneración y santidad; no enfatizaban los esquemas de doctrinas ni credos verbales ni nuevas formas de adoración, sino el apartar la religión de lo superfluo y reducir la parte ceremonial y formal; enfatizando con ardor la parte sustancial, la parte necesaria y beneficiosa.

[1] Véase Mateo 10:8.